

Nuevas fronteras metodológicas para el estudio de la alfabetización precensal : el caso de la ciudad de Gerona en la segunda mitad del siglo XVIII

Javier Antón Pelayo

Résumé

Sur la méthode dite "des signatures". Le cas de Gérone au XVIII^e siècle : élaboration artificielle d'un recensement. Résultats de l'enquête menée et comparaison avec d'autres villes d'Europe étudiées selon la méthode qui a été examinée au début.

Abstract

Concerning the "signatures" method. The case of Gerona in the 18th century : artificial elaboration of a census. Investigation results and comparisons with other European cities studied according to the method used at the beginning.

Resumen

Sobre el llamado método de las firmas. El caso de Gerona en el siglo XVIII : elaboración artificial de un censo. Resultados obtenidos en la investigación realizada y comparación con otras ciudades de Europa estudiadas con el método examinado al principio.

Citer ce document / Cite this document :

Antón Pelayo Javier. Nuevas fronteras metodológicas para el estudio de la alfabetización precensal : el caso de la ciudad de Gerona en la segunda mitad del siglo XVIII. In: Bulletin Hispanique, tome 100, n°2, 1998. pp. 313-329;

doi : <https://doi.org/10.3406/hispa.1998.4974>

https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1998_num_100_2_4974

Fichier pdf généré le 08/05/2018

NUEVAS FRONTERAS METODOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DE LA ALFABETIZACIÓN PRECENSAL : EL CASO DE LA CIUDAD DE GERONA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII*

Javier ANTÓN PELAYO**

Sur la méthode dite "des signatures". Le cas de Gérone au XVIII^e siècle : élaboration artificielle d'un recensement. Résultats de l'enquête menée et comparaison avec d'autres villes d'Europe étudiées selon la méthode qui a été examinée au début.

Sobre el llamado método de las firmas. El caso de Gerona en el siglo XVIII : elaboración artificial de un censo. Resultados obtenidos en la investigación realizada y comparación con otras ciudades de Europa estudiadas con el método examinado al principio.

Concerning the "signatures" method. The case of Gerona in the 18th century : artificial elaboration of a census. Investigation results and comparisons with other European cities studied according to the method used at the beginning.

Mots-clés : Alphabétisation - Signatures - Gérone - Espagne - XVIII^e siècle.

I. – MODESTAS CONFESIONES GERMINALES

Tengo que confesar que, después de haber consultado una pequeña porción de la extensa bibliografía que sobre el tema de la alfabetización precensal se había publicado, no pude amagar la sensación de insuficiencia que la mayoría de esos estudios me produjeron. Las razones son muy diversas pero tal vez la

* Las reflexiones que han sido aposentadas en este artículo tienen como fuente principal de inspiración la investigación que he dedicado a este tema, recogida en el recién aparecido libro titulado *La herencia cultural. Alfabetización y lectura en la ciudad de Girona*, Universitat Autònoma de Barcelona (Monografies Manuscrits, n° 4), Bellaterra, 1998.

** Universidad Autònoma de Barcelona.

más poderosa fue la constatación de que buena parte de las aportaciones que a esta disciplina se habían realizado son ejemplos, conscientes o inconscientes, de la ilusión cientificista que se impuso con fuerza a principios de los años sesenta en el seno de la historia académica. Acostumbra a acontecer que cada nueva técnica de investigación suele tener un principio glorioso, después proliferan los dignos continuadores (a menudo, perfeccionadores) y, finalmente, tienden a desarrollarse los apáticos imitadores (a menudo, vulgarizadores). Como cualquier aproximación que se pudiera emprender iba a contribuir en la rebaja y en el deterioro de la opción cuantitativa, preferí soslayar tan atractiva materia y encaminar mis investigaciones por derroteros más adverbados. La historia de la cultura atesora tal vastedad de temas que tampoco había por qué obcecarse con uno que se mostraba esquivo.

Reconozco, por tanto, que esquivar el tema de la alfabetización era consecuencia de la desazón que me producía la exclusiva posibilidad de frecuentar un problema histórico bajo el reduccionista prisma del documento único y, más que del documento único, de unos pocos elementos, abúlicos y huraños, que exhibe un único documento. Explotar los testamentos o los capítulos matrimoniales restringiendo todo su atractivo al crédito que, para los estudiosos de la alfabetización, tienen la firma y la profesión es poco menos que una traición al espíritu de la historia social. Es cierto que en los últimos años se ha ampliado el horizonte sociológico y estadístico del alfabetismo y, como consecuencia de ello, del originario empeño por conocer el número de habitantes que sabían leer y escribir, en comparación con el total de la población de una ciudad, región o país, se ha transitado hacia perspectivas más pluridisciplinarias, centrando la atención en las consecuencias del proceso alfabetizador (efectos económicos, sociales, demográficos, culturales, antropológicos o psicológicos). Se trata de una evolución relacionada con los impulsos generacionales de los historiadores de la alfabetización que, con tanta maestría, ha descrito Harvey J. Graff¹. A pesar del raudal de meandros en que se ha dividido el tema genérico de la alfabetización, el problema principal y básico continúa siendo el que se refiere a la difusión social del fenómeno alfabetizador. Aun así, la investigación precensal no ha podido aportar pruebas concluyentes al respecto, por lo que resulta muy comprometido interpretar en clave epistemológica al no poder disponer de unos mínimos datos empíricos amparados por la certeza.

1. Harvey J. Graff, « Gli studi di storia dell'alfabetizzazione : verso la terza generazione », *Quaderni Storici*, 64, XXII, abril 1987, p. 203-222 ; id., « Assessing the history of literacy in the 1990s : themes and questions » en Armando Petrucci, y Francisco M. Gimeno Blay, *Escribir y leer en Occidente*, Universitat de València, Valencia, 1995, p. 13-46.

Ante la magnitud del brete, refrené mis propósitos y me dispuse a seguir las sendas de la historia de la lectura, de manera análoga a como se habían ido recorriendo en Francia desde la década de los sesenta (y en otros países europeos, incluida España, desde la década siguiente), ésto es, explotando las bibliotecas particulares que suelen describir los inventarios « post-mortem » y las almonedas públicas. Las relaciones de bienes después de la muerte y las actas de ventas en pública subasta acostumbran a hallarse depositadas en los archivos notariales, a menudo barajadas con infinidad de pruebas de cotidianidad local formalizada. En el caso de la villa de Gerona durante la segunda mitad del Setecientos, estas actas yacen amagadas en los más de quinientos manuales que generaron las once notarías con que contaba la ciudad. Y cada manual liga, por término medio, más de medio millar de hojas. Como se puede comprender, seguir esta vía de investigación supone trashed miles de folios notariales, implica realizar una inversión de esfuerzo de enorme magnitud. Todo para conseguir resultados homologables a otras investigaciones que han tenido la supuesta fortuna de contar con volúmenes separados en donde se ubican de forma exclusiva inventarios y almonedas. Tener separado el grano de la paja tiene evidentes ventajas pero priva al investigador de la posibilidad de bucear por una sociedad cargada de matices, una sociedad que se muestra en toda su complejidad a través de acciones poco relevantes y que se va definiendo a medida que el poso documental va dilatándose. Como afirma Llorenç Ferrer, un prudente historiador de la familia, « la investigación en archivos es lenta y la reflexión teórica avanza a medida que los papeles van mostrando los caminos de la realidad »². Es difícil, por tanto, hallar nuevas posibilidades de investigación haciendo uso de las mímisis documentales, ese sendero trillado que discurre por la seguridad más estática. En definitiva, fue en la ordinaria y sistemática consulta de los manuales de notario, junto a la consideración de otro tipo de documentación corriente, depositada en otros archivos, lo que me permitió proyectar la elaboración de un censo artificial.

Tengo que admitir, por consiguiente, que no existió idea preconcebida o fuente documental inédita. Simplemente, la sensibilidad hacia una problemática histórica, cierta ingenuidad y una enorme ilusión por alcanzar el objetivo de ordenar una sociedad desestructurada por la anarquía de las pruebas conservadas, una labor, en definitiva, necesitada de empeño y perseverancia. Me niego, asimismo, a aceptar que el caso gerundense pueda convertirse en una excepción, tal y como sucede con el caso sueco. El inmune y certero estudio de Egil Johansson sobre la alfabetización en Suecia sí que radica en una fuente peculiar, los exámenes sobre la pericia lectora (del catecismo) a los que sometían los rectores de parroquia a sus fieles en el momento de recibir la

2. Llorenç Ferrer I Alòs, « Notas sobre el uso de la familia y la reproducción social », *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIII-1, 1995, p. 13.

comuni3n o contraer matrimonio³. Al ser esta documentaci3n exclusiva de dicho pa3s n3rdico, las posibilidades de comparaci3n son muy escasas, en especial porque rompen la anacr3nica bicefalia de la alfabetizaci3n y ofrecen 3nicamente datos sobre la difusi3n de la lectura y no de la escritura. La propuesta gerundense que ahora se presentar3 recurre a la heterogeneidad de fuentes para salvar los obst3culos m3s comunes en donde tropiezan la mayor3a de los estudios sobre este tema. Estas fuentes al ser caracter3sticas de la mayor parte de los municipios capitales de corregimiento pueden permitir desarrollar an3lisis semejantes y, por tanto, comparativos.

II. – VALORAR LAS FIRMAS

En la investigaci3n precensal, y a falta de otros indicios, la firma se ha erigido en la prueba m3s empleada para medir los niveles de alfabetizaci3n. Ahora bien, un testimonio tan f3til ha generado una c3moda reprobaci3n que, en sus diatribas principales, ha tratado de evidenciar lo arriesgado que resulta equiparar un trazo tan min3sculo y convencional como es la firma con los beneficios culturales que implica el manejo de la lectura y la escritura. No faltan ejemplos – literarios, hist3ricos o actuales – que pongan de manifiesto la reiterada circunstancia de individuos que, aunque son incapaces de escribir, son competentes para firmar. Esta particularidad, lejos de suponer un cuestionamiento del m3todo, ayuda en realidad a valorar la casu3stica y la complejidad del alfabetismo durante el Antiguo R3gimen, en especial si se asume el car3cter cambiante del concepto de alfabetismo.

A finales del siglo XVIII un individuo alfabeto pod3a ser aquel que le3a con cierta soltura y utilizaba la pluma al menos para firmar. Con esto, ya ten3a suficiente para salvar con 3xito su relaci3n con el mundo letrado. Era lo que desde el utilitarismo actual se denomina alfabeto funcional. De la misma manera que hoy d3a aquellos incapaces de participar de las nuevas tecnolog3as para las comunicaciones pueden perder su precaria categor3a de alfabetos funcionales para convertirse en analfabetos, simple y crudamente. Los « computer-illiterates » son una realidad cada vez m3s evidente, que camina paralela a la difusi3n cotidiana de la informaci3n y que afecta de forma particular a las personas de m3s edad, aquellas que fueron instruidas para acometer unas formas de lectura y escritura que se expresaban a trav3s de otros canales.

3. Egil Johansson, « The History of Literacy in Sweden » en Harvey J. Graff (ed.) : *Literacy and social Development in the West : a reader*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981, p. 151-182.

Desde una perspectiva histórica, por consiguiente, la firma atesora un magnífico nivel de suficiencia alfabética y reúne, además, otras cualidades que la hacen especialmente apta para la manipulación cuantitativa. Al tratarse de un indicador « universal, estándar y directo »⁴, es decir, se encuentra en muchos países de Europa desde los siglos XVI y XVII en adelante, se confecciona de una forma similar en todos los países y se ejecuta espontáneamente por los interesados, facilita la comparación entre diferentes regiones, grupos sociales y épocas. La firma, por tanto, pone de manifiesto una marca sociocultural de carácter básico, lo cual la acredita para continuar siendo una prueba útil para medir la difusión del alfabetismo.

Las firmas del siglo XVIII, sin embargo, adquieren una complejidad mucho mayor cuando se analizan detenidamente sus elementos y cuando se las asocia a entes del pasado con los cuales el investigador ha podido cosechar una cierta familiaridad. En primer lugar, las firmas de antaño casi nunca se reducen a la rúbrica o al simple rasgo que con tanta frecuencia facilitan en la actualidad el anonimato del suscriptor. Las firmas más simples acostumbraban a estar constituidas por el nombre y el apellido, aunque la voluntad jerárquica y puntillosa en las formas de los individuos estimulaba la incorporación de otros términos acompañatorios relacionados con el estatus, la profesión, el cargo, el empleo, la categoría o el apodo. Unos componentes que, además, adquieren una mayor diversidad al estar éstos sometidos a una realidad bilingüe en donde el uso corriente del catalán se veía expuesto a una implantación progresiva del castellano en los asuntos administrativos y jurídicos. Así, por ejemplo, durante la segunda mitad del siglo XVIII en la ciudad de Gerona eran habituales las siguientes conjunciones :

- ... *en dit nom* o ... *en dicho nombre*
- *Firmo jo...* *en dit nom* o *Firmo yo...* *en dicho nombre*
- ... *testimoni* o *testigo*
- ... [profesión]
- ... [cargo] (como “*manumissor*” o albacea, paborde, administrador...)
- ... [estatus] (como viuda, doncella, mayor o menor)
- ... *alias...*
- ... [rúbrica]

La firma, por tanto, se convertía en un signo de identificación personal, aunque expuesto a espontáneas modificaciones. Las alteraciones de la suscripción muchas veces se operaban de forma súbita – acceso a un cargo, oficio, adopción por parte de las mujeres del primer apellido del marido en el momento de casarse, viudedad, actuar como deponente con la exigencia

4. Robert Allan Houston, *Scottish Literacy and the Scottish Identity*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985, p. 20-21.

de incluir la palabra « testigo » –, lo cual limita las suspicacias respecto a las diversas adulteraciones que puede padecer la ordinaria ejecución de las firmas. Es más, las particularidades de las firmas gerundenses junto al análisis progresivo de las mismas constituye una prueba que bien puede mitigar las tradicionales reticencias de los paleógrafos italianos hacia las « simples » firmas⁵.

Si a esta importante matización de carácter individual se unen determinados componentes económicos y sociales en que se halla sumergida la relación de un personaje – la familia fundamentalmente – no resulta demasiado arriesgado describir las posibilidades gráficas de cada habitante de la ciudad. Ya no se trata de considerar de forma aleatoria y aislada una firma, con el consiguiente riesgo de errar en su clasificación si se topa con una firma « excepcional » de entre la trayectoria gráfica habitual. Se trata de recomponer la historia gráfica de cada individuo. Una historia que entre las clases más humildes manifiesta una extraordinaria heterogeneidad y que hasta ahora ha sido ignorada.

III. – LA ELABORACIÓN ARTIFICIAL DE UN CENSO (LA ALFABETIZACIÓN ESTÁTICA)

Como es sabido, el censo es el instrumento que considera a la población como parada en un momento dado. En España, el primer censo que merece tal nombre es el de 1857 y los censos regulares y más o menos fiables en donde se consigna si saben leer y escribir los inscritos no se inauguran hasta el año 1860. Para conocer los niveles de alfabetización en periodos anteriores a esta fecha la alternativa que más comúnmente se ha utilizado es la encuesta histórica. Este método, que en otros tiempos era conocido con el nombre de « aritmética política o social », es legítimo cuando no existe otro medio más seguro de investigación ya que éste fundamenta sus cálculos e inducciones en un corto número de hechos y los aplica después a la totalidad del objeto

5. Armando Petrucci, « David Cressy : sull'alfabetismo in Inghilterra », *Quaderni Storici*, 51, diciembre 1982, p. 1 129-1 133 ; Attilio Bartoli Langeli, « Sulla classificazione formale delle testimonianze 'spontanee' (a proposito del modello elaborato da Jean Queniert) », *Alfabetismo e cultura scritta* (diciembre 1980), p. 31-36 y Attilio Bartoli Langeli, « Storia dell'alfabetismo e metodo quantitativo », *Anuario de Estudios Medievales*, 21, 1991, p. 360. Este artículo ha sido traducido al castellano en *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 3, 1996, p. 87-106. Angela Frascadore se contenta con la fórmula que ha hallado en las dispensas matrimoniales del Archivio Storico Diocesano de Lecce que son del estilo, « Io... affirmito ut supra », « Io... ho deposto quanto di sopra » y « Io... ho deposto come di sopra », Angela Frascadore, « Livelli di alfabetizzazione e cultura grafica a Lecce intorno alla metà del XVII secolo (1640-1659) » en Attilio Bartoli Langeli, y Xenio Toscani (coord.), *Istruzione, alfabetismo, scrittura*, Franco Angeli, Milano, 1991, p. 109-148.

considerado. Para el caso de los estudios sobre la alfabetización precensal, los mejores muestreos nunca superan el 8 % del conjunto de la sociedad examinada, con lo cual no es extraño que este procedimiento experimental haya sido repetidamente cuestionado y acusado de obtener resultados imaginarios. La « aritmética política » estuvo muy en boga, sobre todo en Francia, durante el siglo XVIII y principios del XIX, luego decayó su uso para volver a renacer con fuerza a partir de la década de los sesenta del siglo XX, bajo la tutela de los instrumentos informáticos y las ventajas operativas que éstos ofrecían.

Para evitar tener que recurrir a los datos desarreglados y anónimos con que se complace la encuesta es preciso plantearse, antes de pretender averiguar el nivel de alfabetización, la reconstrucción de la sociedad considerada en todos sus aspectos. Sólo de esta forma se puede aseverar sobre lo que se está representando.

Es cierto que durante la Época Moderna, más que censos generales de población, lo que se elaboraron fueron cómputos censales, totalmente alejados del rigor estadístico contemporáneo. Aun así, durante la segunda mitad del siglo XVIII hay tres censos que ofrecen ciertas garantías numéricas : el « Censo de Aranda » de 1768, el « Censo de Floridablanca » de 1787 y el « Censo de Godoy » de 1797. Los tres censos, a pesar de ofrecer datos sobre el número de varones y el de hembras y de dividir a los habitantes por grupos de edades, incumplen el indispensable requisito de ser nominativos. Para suplir esta carencia el recurso más prudente es circunscribirse a un marco abarcable y concentrarse en una población media o pequeña que posibilite el manejo de toda la documentación conocida sobre sus moradores. En la solícita documentación municipal, parroquial y notarial de una ciudad como Gerona, una villa de 8 000 habitantes en 1787, en donde se acomodaban instituciones administrativas estatales (capital de corregimiento), religiosas (cabildo catedralicio y obispo) y militares (plaza militar) se hallan abundantes instrumentos que permiten subsanar la mayor parte de las insuficiencias de los censos.

En primer lugar, los empadronamientos, la lista de los vecinos de un municipio que, para el caso de la ciudad de Gerona se hallan disponibles a partir del año 1719. En estos recuentos, además del número de habitantes, se anotan los nombres y apellidos de cada individuo agrupados en unidades familiares, casas, calles y barrios ; se registra, también, su edad, su profesión y su estado. Este alud de información, sin embargo, se compendia cada año con desigual rigurosidad y pulcritud. Por ejemplo, son frecuentes las ausencias de núcleos familiares encabezados por eclesiásticos ; no se suele listar el clero regular que reside en los conventos ; en ocasiones las nutridas casas de nobles están representadas sólo por el cabeza de familia ; y, por supuesto, no hay

referencias a los residentes en cuarteles y hospitales, ni tampoco a los transeúntes, ya se trate de gitanos o de vagabundos. Una rigurosa exploración de esta fuente mostró el padrón municipal de 1787 como el más adecuado, no sólo por ser el más minucioso, sino también porque permitía la comparación con el « Censo de Floridablanca » del mismo año.

Para enmendar las omisiones y para contrastar los datos del padrón hay que recurrir a otra documentación, más heterogénea y dispersa, evidentemente siempre parcial, que puede estar depositada en los manuales notariales, en los fondos conservados de las instituciones de entonces o en los archivos nacionales. Algunos de los ejemplos más provechosos, muchos de los cuales tienen carácter regular, son los siguientes : las actas notariales que dan fe de las asambleas gremiales y parroquiales de donde salían los representantes de cada corporación para asistir anualmente a las juntas que tenían que escoger los cargos de diputado del común y síndico personero ; las reuniones de los gremios, donde sus integrantes votaban los cargos encargados de gobernar la corporación durante el próximo año ; las certificaciones que, con frecuencia y mancomunadamente, firmaban los religiosos de los conventos de la ciudad ; los cabildos pascuales de la catedral en donde se relacionan todos los canónigos ; o el informe que el obispo Tomás de Lorenzana envió en 1786 al Consejo de Castilla sobre las capacidades de sus subordinados y que, como es de suponer, se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. Estos, y otros muchos documentos no tan productivos, convenientemente acrisolados, participan en la construcción de este censo artificial de 1787.

Un censo que, evidentemente, se va forjando y perfeccionando a medida que se van incorporando nuevos datos hallados pero que, después de un barrido a la documentación, consigue un alto nivel de información cualitativamente cuantificable. Los resultados que se desprenden de la ordenación de los datos dispersos hallados en estas fuentes ofrecen, por consiguiente, un alto nivel de representatividad, tanto en lo que respecta a los descriptores nominativos presentes en el censo como a otros de carácter sociológico, muchas veces ausentes del censo y que lo han ido enriqueciendo, en especial, los que se refieren a los ascendientes y a los descendientes. El carácter masivo de esta información también permite el planteamiento de conclusiones generales. De este modo, los ingresos referenciales para cada individuo tienen acomodo en las siguientes casillas :

1. Nombre y apellidos del habitante (h)
2. Posición del h. dentro de la familia (padre, madre, hijo...)
3. Profesión del h.
4. Sexo del h.
5. Edad del h.

6. Firma del h.
7. Referencias a las firmas del h.
8. Barrio donde vive el h.
9. Calle donde vive el h.
10. Casa donde vive el h.
11. Familia a la que pertenece el h.
12. Nombre del propietario de la casa en la que vive el h.
13. Profesión del propietario de la casa en la que vive el h.
14. Nombre y apellidos del padre del h.
15. Profesión del padre del h.
16. Origen geográfico del padre del h.
17. Nombre y apellidos de la madre del h.

En lo que respecta al estudio de la alfabetización y, por tanto, de las firmas, se ha despreciado para el análisis cuantitativo a los menores de 20 años, pues hasta entonces las capacidades o incapacidades gráficas pueden no estar suficientemente consolidadas y, además, son excepcionales las concurrencias notariales. Después de ejecutar esta necesaria purga, el número de personas a considerar es de 4 094 individuos (1 973 varones y 2 121 mujeres). La garantía de la estadística finita ha posibilitado que los datos sobre la representatividad que se exponen a continuación sean el resultado de una búsqueda premeditada y selectiva y no improvisados e indiscriminados, característicos en la mayoría de los estudios.

Después del rastreo se han descubierto las posibilidades gráficas del 58 % del conjunto de la población (73 % de los hombres y 44 % de las mujeres) y de los que se conoce su pericia o impericia para firmar se ha hallado la profesión y el origen geográfico de sus padres en el 65 % de los casos. Estas cifras todavía adquieren una validez más alta si se divide a la población en grupos socio-profesionales, especialmente en lo que hace referencia a los hombres, pues apenas existen profesiones femeninas descritas, a excepción de las de monja, doña y criada. En la sociedad urbana del siglo XVIII, que continuaba siendo esencialmente corporativa – y sobre todo en una ciudad como Gerona en donde las iniciativas empresariales capitalistas estaban muy poco desarrolladas –, la segmentación socio-profesional natural o la que existía establecida en aquella época ya supone un importante rasgo de caracterización cultural que no se puede subestimar. Evidentemente, dentro de cualquier grupo profesional se esconden especificidades difíciles de detectar en la documentación (asalariados y propietarios de los medios de producción, maestros y aprendices y entre ricos por causas ajenas a su oficio y entre pobres como fruto de la decadencia de su actividad) pero, dentro de un enfoque socio-cultural, resulta significativa la voluntaria adscripción a un grupo gremial, colegiado o espiritual. De todos modos, el cruce de series documentales

diversas y la consideración nominativa en sentido diacrónico ha permitido la clarificación de determinadas ocupaciones confusas. De esta manera se pueden establecer convincentes extrapolaciones sobre grupos homogéneos que, de forma voluntaria y ancestral, desarrollan su actividad productiva en el marco asociativo. Por ello, se ha realizado un esfuerzo considerable para definir la antigüedad, los santos patronos y los rasgos que daban unidad a los gremios y a los colegios profesionales. Las mujeres, normalmente ignoradas en este tipo de estudios o englobadas bajo la única etiqueta de su sexo, han sido divididas en función de los dos vínculos más importantes de las personas durante el Antiguo Régimen : la profesión del padre y la del marido. De esta forma, las élites masculinas conocen una modelación inédita hasta ahora, pues siempre aparecían protegidas por el « blanco » de la alfabetización.

Dos ejemplos al respecto, el de los drogueros y el de los zapateros. Los primeros, que también suelen aparecer bajo el nombre de confiteros, azucareros y candeleros, fueron elevados a la categoría de colegio por Felipe II. Veneraban a San Francisco de Paula y a Santa Mónica por patronos y la fiesta de la corporación se celebraba el 4 de mayo. En 1787, formaban parte de dicho colegio 16 individuos, de los cuales los 11 localizados en su aptitud gráfica sabían firmar, como todos los profesionales colegiados de la ciudad, es decir, los boticarios, los causídicos, los cirujanos, los notarios y los plateros. No ocurría lo mismo con sus mujeres y, por ello, ellas son las responsables de la matización cultural de los colegios profesionales. De las 10 mujeres asociadas al colegio de drogueros, 7 eran capaces de signar (el 87,5 %) y una no (12,5 %), mientras que en dos casos se ignora su competencia gráfica. El nivel de las mujeres de los drogueros es inferior al de las esposas de los notarios, pues todas ellas son capaces de suscribir de propia mano, pero muy superior al de las cónyuges de los cirujanos, las cuales sólo alcanzaban un nivel del 40 %.

El gremio de zapateros era el que agrupaba a más sujetos : 106 individuos mayores de 19 años. De cada 20 varones gerundenses, 1 formaba parte de la cofradía bajo invocación de Nuestra Señora de la Merced, San Marcos, beato Salvador de Horta, San Crispín y San Crispín, cuyo altar se erigía en el convento de San Francisco de Paula. De estos 106 zapateros se ha hallado la competencia gráfica de 98 individuos (el 92,4 %), de donde se desprende que 71 (71,4 %) sabían firmar y 27 (28,6 %), no. Otros profesionales agremiados atesoraban un nivel de alfabetización muy superior, por ejemplo los veleros (100 %), los pasamaneros (95 %) o los carpinteros (87 %), pero también había algunos que mostraban niveles inferiores, como los cordeleros (47 %), los albañiles (51,6 %) o los alfareros (65 %). En cuanto a sus mujeres, también colaboran en crear interesantes tonalidades. Así, de las 55 esposas de los zapateros localizadas en su pericia gráfica (el 61 % del total), tan sólo 3 (5,45 %) fueron capaces de firmar un protocolo notarial. Un valor, ciertamente, muy

bajo, pero superior al que acumulaban las mujeres de los basteros, hortelanos, pelaires o tejedores, pues ninguna de ellas era hábil con la pluma, pero inferior al de las tasas de las mujeres de los carpinteros y herreros (17 %) o de los panaderos (13 %).

En definitiva, la tasa de alfabetización de la ciudad de Gerona en 1787 tiene un principio orgánico que aporta seguridad a las extrapolaciones y, sobre todo, permite análisis comparativos entre grupos homogéneos. Es, sin duda, mucho más pertinente contentarse con una certeza parcial pero científica que con una generalidad incierta. Tal vez, desde la modestia de la comparación sobre los niveles de alfabetización de los zapateros europeos o de otras colectividades analógicas se pueda establecer una base más sólida de la alfabetización precensal.

V. – LOS RESULTADOS DE LA CIUDAD DE GERONA Y LAS POSIBILIDADES COMPARATIVAS

Las principales conexiones entre el dechado de casos que ha ido acumulando la investigación sobre la alfabetización se han establecido mediante la cantidad y el número, es decir, a través de la ciencia matemática, que siempre ofrece la impresión de mayor claridad y precisión, sobre todo en relación a las ciencias humanas que, por su naturaleza, tienden a inclinarse hacia la abstracción y la ambigüedad. Pero esta aparente oposición no es más que un espejismo, fruto de la inconciencia respecto a la cadena de razonamientos que necesariamente tiene que desarrollar una y otra opción. Si la experimentación humana está expuesta a un proceso deductivo dinámico, la experimentación matemática consigue condensar sus conclusiones en cifras después de un largo e intrincado desarrollo reflexivo. Esta situación de cierta igualdad ha sido habitualmente subvertida, pues la mayor parte de las cifras que maneja la historia de la alfabetización (y también otras ramas de las ciencias humanas) son el resultado de síntesis numéricas en toda su simplicidad, sin la rigurosa garantía experimental y sin el aval de una compleja cadena de razonamientos. Bajo estos parámetros, toda comparación es odiosa, sobre todo cuando se limita a cotejar similitudes y diferencias particulares frecuentemente maleadas por la emulación, una tentación que suele cautivar a los análisis locales, aquellos que más se empeñan en mostrar su galería de excelencias.

Siguiendo los presupuestos enunciados con anterioridad, la ciudad de Gerona en el año 1787 detentaba un nivel de alfabetización para los mayores de 19 años del 58 % : el 77,6 % de los hombres eran letrados y el 27,6 de las mujeres eran letradas. Tratar de comparar estos datos con otras exploraciones puede resultar un puro ejercicio de ociosa frivolidad, no sólo porque la

metodología empleada en esta investigación diverge sustancialmente de las anteriormente usadas, sino también por la escasa uniformidad que se aprecia en las divisiones socio-profesionales. En la globalidad y en la diferenciación sexual, por tanto, se hallan los límites de una frágil comparación sometida y obligatoriamente reducida al cotejo de analogías simples. A pesar de todo, puede resultar provechoso confrontar otros porcentajes relativos a los ámbitos español y europeo, aunque sólo sea para poner de manifiesto que el mosaico occidental de la alfabetización se compone de piezas cuyos valores infunden sobrada perplejidad.

NIVELES DE ALFABETIZACIÓN EN DISTINTAS CIUDADES EUROPEAS A FINALES DEL SIGLO XVIII Y PRINCIPIOS DEL XIX

CIUDADES	FUENTE	♂	♀	TOTAL
ESPAÑA				
Pontevedra (1800-1810)	notarial (ventas de bienes)	84,6 %		
Tuy (1800-1810)	notarial (ventas de bienes)	73,6 %		
Zamora (1791-1799)	notarial (testamentos)	74,2 %	27,8 %	51 %
Toledo (1797)	notarial (testamentos)	60,1 %	32,47 %	46,28 %
Huelva (1791-1795)	notarial (testamentos)	40,38 %	14,49 %	27,43 %
Cádiz (1775)	notarial (testamentos)	75,7 %	56,8 %	66,25 %
Cádiz (1800)	notarial (testamentos)	59,2 %	45,5 %	52,35 %
Puerto de Santa María (1775)	notarial (testamentos)	36,3 %	25,8 %	31,05 %
Puerto de Santa María (1800)	notarial (testamentos)	45,4 %	32,2 %	38,8 %
Murcia (1799-1800)	notarial (testamentos)	82,2 %	32,9 %	57,55 %
Lorca (1799-1800)	notarial (testamentos)	58,8 %	16,7 %	37,1 %
Mataró (1796-1800)	notarial (testamentos y caps. mat.)	53,7 %	18,3 %	37,7 %
Gerona (1787)	notarial	77,63 %	27, %	57,91 %
FRANCIA				
Aix-en-Provence (f. s. XVIII)	actas matrimoniales	46 %	27 %	36,5 %
Reims (1750-1774)	actas matrimoniales	73 %	54 %	63,5 %
Lyon (1786-1789)	actas matrimoniales	64 %	39 %	51,5 %
Falaise (1780-1789)	actas matrimoniales	85,9 %	75,5 %	80,7 %
Saint-Omer (1786-1790)	actas matrimoniales	67 %	50,5 %	58,8 %
Lille (1750-1790)	actas matrimoniales	56,5 %	40,3 %	48,45 %

ITALIA				
Módena (1809-1810)	actas matrimoniales	39,7 %	21 %	30,35 %
Reggio (1809-1810)	actas matrimoniales	28,9 %	10'3 %	19,6 %
Mirandola (1806-1814)	actas matrimoniales	26 %	6 %	16 %
Pavía (1798-1810)	actas matrimoniales	59,5 %	38,9 %	49,2 %
Milán (1801-1815)	actas matrimoniales	69,92 %	47,42 %	58,67 %
Macerata (1808-1814)	actas matrimoniales	31,2 %	13,9 %	22,55 %
Loreto (1808-1814)	actas matrimoniales	19,7 %	8,7 %	14,2 %
Voghera (1806-1810)	actas matrimoniales	35 %	22,4 %	33,6 %
Parma (1806-1814)	actas matrimoniales	44,6 %	22,6 %	33,6 %
Lodi (1815-1820)	actas matrimoniales	51,3 %	36,5 %	43,9 %
GRAN BRETAÑA				
Manchester (1780s)	actas matrimoniales	57 %	23 %	40 %
Preston (1780s)	actas matrimoniales	61,1 %	22,5 %	41,9 %
Oxford (2ª m. s. XVIII)	actas matrimoniales	77 %		
OTROS PAÍSES EUROPEOS				
Coblenza (Alemania) (1798-1802)	actas matrimoniales	86 %	58 %	72 %
Neuendorf (Alemania)(1798-1802)	actas matrimoniales	80 %	42 %	61 %
Rusia urbana (1797)	censo de 1897 regresivo	21 %	5 %	13 %

ESPAÑA : Pontevedra y Tuy, Margarita Sanz González, « Alfabetización y escolarización en Galicia a fines del Antiguo Régimen », *Obradoiro de Historia Moderna*, 1, 1992, p. 239 ; Zamora y Toledo, Jacques Soubeyroux, « La alfabetización en la España del siglo XVIII », *Historia de la educación*, 14-15, 1995-1996, p. 217. Cádiz y El Puerto de Santa María, María José De La Pascua Sánchez, « Aproximación a los niveles de alfabetización en la provincia de Cádiz : las poblaciones de Cádiz, El Puerto de Santa María, Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules entre 1675 y 1800 », *Trocadero*, 1 (1989), p. 55 y 56 ; Huelva, David González Cruz, « Enseñanza y alfabetización en el siglo de las reformas. Claves sociales y cultura popular en la Huelva del siglo XVIII », *Coloquio Internacional. Carlos III y su siglo*, Universidad Complutense-Departamento de Historia Moderna, Madrid, 1990, vol. II, p. 723 ; Mataró, Montserrat Ventura I Munné, *Lletrats i il·letrats a una ciutat de la Catalunya Moderna. Mataró, 1750-1800*, Caixa d'Estalvis Laietana, Mataró, 1991, p. 88 ; Lorca, Pedro Luis Moreno Martínez, *Alfabetización y cultura impresa en Murcia*, Universidad de Murcia/Academia Alfonso X el Sabio/Caja Murcia, Murcia, 1989, p. 80 ; Murcia, Antonio Viñao Frago, « El proceso de alfabetización en el municipio de Murcia (1759-1860) », *La Ilustración española. Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante (oct. 1985)*, Instituto Juan Gil-Albert, Alicante 1986, p. 247.

FRANCIA : Aix-en-Provence, Reims y Lyon : Roger Chartier, « Une culture élémentaire : la signature » en Roger Chartier ; Marie-Madeleine Compère ; Dominique Julia : *L'Éducation en France du XVI^e au XVIII^e siècle*, Société d'Édition d'Enseignement Supérieur, París, 1976, p. 87-109 ; Falaise, Yves Longuet :

« L'alphabétisation a Falaise de 1670 a 1789 », *Annales de Normandie*, 28 (octubre 1978), p. 213 ; Lille, Louis Trénard : « Alphabétisation et scolarisation dans la région lilloise. Les effets de la crise révolutionnaire, 1780-1802 », *Revue du Nord*, 67, 1985, p. 638-639 ; Saint-Omer, René Grevet : « Alphabétisation urbaine et conjoncture de crise. L'exemple de la paroisse Sainte-Marguerite de Saint-Omer (1688-1789) », *Bulletin de la Commission Départementale d'Histoire et Archéologie du Pas-de-Calais*, vol. XII, 5, 1990, p. 552.

ITALIA : Módena, Reggio y Mirandola, Elena Brambilla : « Istruzione e alfabetismo nei dipartimenti estensi dal 1806 al 1814 », *Reggio e i Territori Estensi dall'Antico Regime all'Età Napoleonica (Atti del Convegno di Studi 18-19-10, marzo '77 Reggio Emilia)*, Practiche, Parma, 1979, vol. II, p. 612 ; Pavía, Xenio Toscani : « L'analfabetismo a Paia agli inizi dell'Ottocento », *Annali di Storia Pavese*, 6-7, 1981, p. 354 ; Milán, Alberto Milanese : « Gruppi sociali a Milano in età napoleonica : problemi di alfabetizzazione » en *Mondo popolare in Lombardia : Milano e il suo territorio*, Silvana, Milán, 1985, p. 636 ; Macerata y Loreto, Elena Brambilla : « Alfabetismo e società nelle marche in età napoleonica » en Attilio Bartoli Langeli, y Xenio Toscani : *Istruzione, alfabetismo, scrittura. Saggi di storia dell'alfabetizzazione in Italia (secc. XV-XIX)*, Franco Angeli, Milán, 1991, p. 163 ; Voghera, Alessandra Ferraresi : « Alfabeti e analfabeti nell'oltrepó pavese alla fine dell'Antico Regime ; Voghera, Stradella, Casteggio, Casatisma » en Attilio Bartoli Langeli y Xenio Toscani : *Istruzione, alfabetismo, scrittura...*, op. cit., p. 264 ; Parma, E. Bobbi y V. Volpini : « Istruzione e società nel Piacentino in età napoleonica (1806-1814) », *Bollettino Storico Piacentino*, vol. LXXVII, 1982, p. 245-246 ; Lodi, Xenio Toscani : « Gli analfabeti nella campagna milanese del primo Ottocento » en *Mondo popolare...*, op. cit., p. 609.

GRAN BRETAÑA : Manchester, Thomas W. Laqueur : « Literacy and social mobility in the Industrial Revolution in England », *Past and Present*, 64, agosto 1974, p. 99 ; Preston, Michael Sanderson : « Literacy and social mobility in the Industrial Revolution in England », *Past and Present*, 56, agosto 1972, p. 83 ; Oxford, Lawrence Stone : « Literacy and Education in England, 1640-1900 », *Past and Present*, 42, febrero 1969, p. 104.

OTROS PAÍSES EUROPEOS : Coblenza y Neuendorf, Étienne François : « Lire et écrire en France et en Allemagne au temps de la Révolution » en Helmut Berding, Étienne François, Hans-Peter Ullmann : *La Révolution, la France et l'Allemagne. Deux modèles opposés de changement social*, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, Paris, 1989, p. 370. **Rusia urbana**, Boris N. Mironov : « The Development of Literacy in Russia and the USSR from the Tenth to the Twentieth Centuries », *History of Education Quarterly*, vol. 32, 2 (verano 1991), p. 245.

VI. – LAS REDES ALFABÉTICAS (LA ALFABETIZACIÓN DINÁMICA)

Las asociaciones profesionales naturales que propone esta investigación podrían ser ya consideradas una red, pues son un ejemplo de un sistema de relaciones que responde a una articulación propia y describe una « estructura »

que brota de un sistema vincular genuino. Unos vínculos que se amoldan a unas pautas (escritas o no) y que desarrollan unas prácticas específicas dentro de una sociedad. Al tener las sociedades de Antiguo Régimen un marcado carácter mancomunativo, son posibles y esenciales las consideraciones de las múltiples posibilidades relacionales, análisis sectoriales que se agrupan bajo nexos más o menos institucionalizados⁶. Además del nexo que agrupa a los individuos a través de su actividad profesional (el gremio o el colegio), existen otras formas corporativas de extraordinaria fortaleza. En primer lugar, la familia y el parentesco, la red primaria que dentro de su fatalidad auspicia la mayor saturación de relaciones y, en otro orden de funciones, la religiosidad, ya sea sincera o fingida, siempre ubicua en el pensamiento o en las acciones de las personas. El fervor religioso se canalizaba a través de las peculiares devociones a uno u otro bienaventurado y se regulaba a través de las cofradías. Las posibilidades que ofrecen estos estudios sectoriales en relación a la historia de la alfabetización es la de dotar a una variable independiente de coherencia social.

Resulta sorprendente que los principales historiadores ingleses de la familia – como Lawrence Stone o Roger Schofield –, que también se han interesado por el tema de la alfabetización, hayan postergado esta molécula principal a la hora de vincular a sus protagonistas⁷. Para Giovanni Levi, es una deformación obviar las estrategias y las solidaridades que se establecían dentro de la familia, destinadas a superar una carencia instrumental y, sobre todo, supone una indudable distorsión de la realidad trasladar al pasado las evaluaciones individualistas del presente⁸. Tan sólo en Italia se han realizado algunos acercamientos comparativos entre las competencias letradas de padres e hijos y miembros del grupo parentelar, a pesar de que la familia siempre ha actuado como elemento subsidiario de la cultura escrita. Las aportaciones más destacadas se vehiculan mediante dos soportes: a través del mundo de la paleografía, analizando las características gráficas que diferencian los tipos de letra de una misma familia, tal y como lo ejecutan Attilio Bartoli Langeli y Angela Frascadore para la Italia del Renacimiento y Barroco⁹; y a través de la cuantifica-

6. José María Imizcoz Beunza, « Actores sociales y redes de relaciones en las sociedades del Antiguo Régimen. Propuestas de análisis en historia social y política », *Actas del Congreso Internacional « A historia a debate »*, tomo 2, Santiago de Compostela, 1995, p. 340-353.

7. Peter Laslett, *El mundo que hemos perdido, explorado de nuevo*, Alianza, Madrid, 1989, p. 265-273.

8. Giovanni Levi, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*, Nerea, Madrid, 1990, p. 203.

9. Attilio Bartoli Langeli, « Scrittura e parentela. Gli scriventi apparentati in una fonte italiana Quattro-Cinquecentesca » en Attilio Bartoli Langeli y Xenio Toscani, *Istruzione, alfabetismo, scrittura. Saggi di storia dell'alfabetizzazione in Italia (sec. XV-XIX)*, Franco

ción de las suscripciones que aparecen en los contratos matrimoniales italianos a partir de la instauración del código napoleónico a principios del siglo XIX, que exigía la signatura de los contrayentes y de sus padres¹⁰.

La dificultad de hallar series familiares completas en donde sus miembros tuviesen que poner de manifiesto su habilidad gráfica ha limitado el adelanto y el perfeccionamiento de esta propuesta. Pero después de la batida sistemática y uniforme que exigen los análisis cuantitativos se consigue un acopio de documentos – o se sugieren unas certeras referencias – suficientes para revelar las cualidades gráficas de la mayoría de las piezas que integran el árbol familiar. Las olvidadas y denostadas genealogías, adquieren ahora una marca cultural primaria que sirve para modelar de manera más ajustada las estrategias, las aspiraciones y las relaciones en el complejo entramado familiar del mundo social, en especial de los más humildes. Las posibilidades que introduce este nuevo matiz pueden servir para caracterizar los « progresos » alfabéticos intergeneracionales, las diferencias alfabéticas entre hermanos (por atavismo de sexo o de primogenitura) y la promoción alfabética de ciertas ramas familiares (por causa de ascenso social, profesional, por empatía o por empeño individual)¹¹.

Así, por ejemplo, el panadero Antón Vinyals tuvo siete hijas con Eulàlia Lucas, una iletrada heredera de otro panadero de la ciudad de Gerona. Todas ellas eran peritas para escribir, aunque no porque hubiesen asistido a la escuela, sino porque el propio Anton se había desvelado por su instrucción. Todas ellas contrataron matrimonios con hombres conocedores de la letra, individuos que pertenecían a la menestralía o al mundo del comercio. Para los primeros la pluma era un utensilio auxiliar y para los segundos la pluma era un instrumento imprescindible. Estas peculiares fusiones gráficas dieron lugar a desarrollos sociales muy variados entre los posteriores herederos. De los 22 nietos conocidos (14 varones y 8 hembras) sólo una mujer fue incapaz de escribir su nombre. De todas formas, el riesgo del progreso familiar rápido solía corresponder a las hembras, mientras que la seguridad del patrimonio troncal se reservaba a los varones. Las mujeres que reproducían el oficio de su padre, casándose con un miembro de la misma corporación que aquel,

Angeli, Milán, 1991, p. 75-108 y Angela Frascadore, « Libelli di alfabetizzazione e cultura grafica a Lecce intorno alla metà del XVII secolo (1640-1659) » en id., p. 109-148.

10. Daniele Marchesini, « La fatica di scrivere. Alfabetismo e sottoscrizione matrimoniali in Emilia tra Sette e Ottocento » en Brizzi, G. P.: *Il catechismo e la grammatica. I. Istruzione e controllo sociale nell'area emiliana e romagnola nell'700*, Il Mulino, Bologna, 1985, p. 153-165.

11. Javier Antón Pelayo, « El ajuar gráfico de los matrimonios de la ciudad de Girona a finales del Antiguo Régimen », comunicación presentada al *Congreso Internacional de la Población. V Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Logroño, 15-17 de abril de 1998 (en prensa).

corrían el riesgo de paralizar la tradición alfabética femenina por falta de incentivos. Por su parte, los menestrales que reproducían la profesión de su padre no solían exigir a sus mujeres ajuar gráfico, lo cual podía también hipotecar el futuro del aprendizaje de los rudimentos de las féminas. De esta forma, las ramas que generaron las hijas de Anton Vinyals ofrecieron individuos que continuaron siendo menestrales, mientras que otros ascendieron socialmente, codeándose con abogados y señores.

Además de la familia y del gremio de panaderos al que pertenecía, Anton Vinyals vehiculaba su fervor religioso a través de la Cofradía de la Purísima Sangre de Jesucristo, erigida en el convento del Carmen. Esta congregación, fundada en 1569, era una de las más populares y populosas que había en Gerona. Otras eran más exclusivas, por ejemplo, la Cofradía del Cíngulo del Ángelico Doctor Santo Tomás de Aquino se refería a sus asociados llamándolos « académicos » en prueba a sus méritos intelectuales ; la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores desde 1670 reunía a los peones y jornaleros en el convento de la Merced ; y la Junta Secreta de Ministras, Discretas y Sacristanas de la Tercera Orden de San Francisco inspiraba en exclusiva la piedad de las « noblas » o de las damas más excelentes de la ciudad.

A pesar de las diferencias, la mayoría de las asociaciones religiosas estructuradas con una cierta complejidad y una administración que exigía entrega solían confiar sus cargos principales a personas de reconocida competencia. De este modo, en las Ordenanzas para el régimen y gobierno de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen formalizadas en 1810 se explicitaba que « sólo podrán ocupar las plazas de obreros los que son y por tiempo serán vecinos y habitantes de Gerona, que sepan leer y escribir y que sean cabezas de casa »¹². Este nuevo requisito era un reflejo de los nuevos rigores que comenzaba a imponer el mundo letrado. En épocas anteriores, y aun en las ordenanzas del siglo XVIII, lo único que se exigía a los candidatos para ocupar los oficios y encargos de la corporación era que fuesen sujetos « aptos ». Analizando los empleos usuales, éstos son, tres pabordes (mayor, segundo y tercero), un clavario y dos oidores de cuentas, es sorprendente comprobar como incluso los que no eran diestros en la escritura eran también elegidos para ocupar cargos directivos, incluso para el cargo de contable. Esta ordinaria cortesía, que se puede reseguir anualmente a través las actas notariales o la documentación patrimonial, avala formas de relación social y espiritual no condicionadas por una habilidad instrumental como es la capacidad de leer y escribir. La posesión o la carencia de esta destreza a lo largo del siglo XIX creará una división social entre blancos (o alfabetos) y negros (o analfabetos), una nueva forma de marginación cultural que, a pesar de todo, seguro no fue tan radical como han mostrado los historiadores de la alfabetización.

12. Archivo Histórico de Gerona. Hospicio, Caja 15, exp. 54.5.